
Procesos de territorialización y desterritorialización en el mundo cooperativo

Pedro E. Carricart¹

.....

Resumen

El acceso y no acceso a la información comanda el proceso de territorialización y desterritorialización de las sociedades, sostiene Raffestin (1988). Según el autor, la autonomía reside en el control de las redes de comunicación y de información. La información es la energía del sistema, por lo cual el desarrollo de una red significa tener autonomía, pero conlleva la paradoja de perder autonomía.

Las cooperativas ponen en funcionamiento un sistema de mediación por donde transita información, que puede o no pasar todo por lo económico. Es un sistema territorial de tipo archipiélago, como las identifica Raffestin, con islas que marcan discontinuidades y solapamientos, una mudanza de sistemas más simples a otros más complejos, que requieren de mayores grados de regulación.

1 Doctor en Geografía. Ingeniero Agrónomo. Profesor Dto. Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP. Profesor Maestría PLIDER. Investigador Laboratorio AGRITERRIS. Proyecto INTERRA ANR-09-STRA-04. Programa investigación: Territorio y Cooperativas: Transformaciones territoriales, territorialización y desterritorialización: Los recambios organizacionales y generacionales en la región pampeana en la primera década del siglo XXI.

Las altas densidades, como en los hormigueros, cuando son rotos, ponen en crisis al funcionamiento y el control del sistema, así como el demasiado poco de los desiertos desemboca en una empresa incierta y aleatoria. En los extremos, la autonomía está amenazada. En términos de la información, en un caso hay ausencia de señales, mientras que en el otro hay exceso. Saber encontrar un rol de interface justo, entre el conocimiento y la cotidianeidad, entre la práctica y la ciencia, genera un desafío a las organizaciones locales, como las cooperativas. Un equilibrio entre la red y el lugar que puede transitoriamente desplazarse hacia alguno de sus extremos, pero que si quiere ser actante y no actuado, deben recuperarlo.

La cooperativa puede tener sus sistemas de comunicación desarrollados por el cual transitan un cúmulo de información, oportuna, veraz y estratégica. Esto le permite una mejor articulación con el mundo red, con el ciberespacio, pero enfrenta el desafío de cultivar el “cara a cara” local, de encontrar y saber interpretar los móviles dominantes que hacen que las personas le depositen confianza y le otorguen ese rol de mediación.

En los casos utilizados en la investigación para movilizar los marcos teóricos, emergen situaciones que transitan de un extremo a otro, desde Villa Ramallo hasta Espartillar, desde J Posse hasta Lartigau. Con ellos aflora lo real y concreto de cada lugar y en su respectivo tiempo. Frente a una realidad en común, como la implementación de planes como la convertibilidad de los años noventa y de desregulación desde lo organizacional, de deslocalización desde lo social, se produjeron procesos de deconstrucción y reconstrucción que transformaron a las organizaciones y las sociedades donde estaban insertas, cada una con sus matices, diferencias y similitudes. Pero todas las cooperativas tuvieron un denominador común: la búsqueda más o menos consciente del equilibrio entre los intereses del lugar y los intereses de la red.

Palabras clave: cooperativas – territorios – autonomía – mediación

Summary

Raffestin (1988) holds that the access or lack of access to information *rules* the territorialization and deterritorialization processes of societies. According to the author, autonomy lies in the control of the communication and information networks. Information is the system's energy; therefore, the development of a network involves having autonomy, but paradoxically, it entails the loss of autonomy.

Cooperatives put into operation a mediation system that carries out information, which may or may not be all economic. As identified

by Raffestin, it is a territorial system that has the form of an archipelago, with islands that mark discontinuities and overlaps.

Finding the right interface role between knowledge and the everyday life, and between practice and science, creates challenges to local organizations, such as cooperatives.

The cooperative may have its communication systems already in place, through which a great deal of information goes through, in a timely, accurate and strategic way. This allows the cooperative to have a better articulation with the world network and with the cyberspace. But it faces the challenge of growing the local “face to face”, of finding and knowing how to interpret the dominant motives that make people deposit their trust on them, thus giving them that mediation role. In the cases used in the investigation to mobilize the theoretical frameworks some situations emerge that transit from one extreme to the other.

Against a common reality, such as the implementation of plans, or the convertibility of the nineties - from the social organizational deregulation and delocalization, deconstruction and reconstruction - some processes occurred that transformed societies and the organizations where they were inserted. But all cooperatives had a common denominator: the more or less conscious pursuit of getting balance between the interests of the site and the interests of the network.

Key words: Cooperatives – Territories – Autonomy - Mediation

Introducción

La región pampeana de Argentina constituyó el escenario en el cual se generaron las principales actividades agrícolas y ganaderas y donde se crearon y evolucionaron la mayor cantidad de cooperativas de comercialización de granos y carnes a comienzos del siglo XX. Luego de la segunda guerra mundial, la agricultura se organizó como sector incorporándose a los modelos de desarrollo de intensificación del uso del capital. Con diferentes niveles de adaptabilidad, se consolidaron los consumos de masa y se intentó unir los incrementos de las ganancias con la productividad y la mejora de los salarios. Paralelamente, la vida doméstica incorporó cada vez más productos y servicios adquiridos en el mercado. Se incrementaron la urbanización y la industrialización y, simultáneamente, se produjo un éxodo rural.

El pasaje de un modelo fordista/keynesiano periférico a uno de acumulación flexible y de aceleración, desde los años setenta hasta la

actualidad, agudizó un profundo cambio en la región pampeana en general, y del sector cooperativo agropecuario pampeano en particular. Se ha modificado sustancialmente el paisaje agrario de muchos pueblos y ciudades de la región, las relaciones y los compromisos que establecieron las cooperativas en su articulación con el territorio local, así como el nacimiento de nuevas formas de organización y de actores sociales. Un ejemplo de ello lo constituyó la Asociación de Productores en Siembra Directa (Aapresid), los pooles de siembra o los fondos de inversión.

Antecedentes

Los procesos de desregulación y regulación que se han implantado en Argentina desde 1860, desde el comienzo de la organización política, social y económica del país, generaron cambios en la región pampeana como principal sector económico y social, y por ende en las cooperativas como parte integrantes de la sociedad rural.

Procesos de intervención estatal manifiesta como el ocurrido durante el período 1945-1955, y de retiro del Estado y de las privatizaciones en la década del noventa, son los hitos más significativos que incidieron en la construcción y deconstrucción de las vinculaciones y los acuerdos en el sector rural en particular, y de la comunidad local en general.

Las cooperativas fueron organizaciones que se desarrollaron simultáneamente con los pueblos y las pequeñas ciudades pampeanas, facilitando, al principio, la comercialización de los granos y las carnes que producían sus socios, para luego complejizar sus funciones, incorporando el abastecimiento de insumos, artículos rurales, ferretería y productos de almacén (Gaignard, 1989).

Un conjunto de actividades como la difusión de la doctrina cooperativa, el seguro agrícola, la extensión rural y cierta representación gremial de los productores socios, aportaron a la construcción de un vínculo entre esta entidad y su comunidad local, imprimiéndole el carácter de asociaciones enraizadas con los intereses del lugar. Un productor socio que vivía en el campo con su familia, o en el pueblo o pequeña ciudad, con escasa movilidad y un cierto aislamiento, hizo de su presencia cotidiana en la cooperativa, una instancia de participación comunitaria, construyendo casi inconscientemente, una identidad territorial.

Fuentes y metodología

La pregunta de investigación estuvo orientada a indagar sobre los cambios en el vínculo entre el mundo cooperativo y el territorio y de este modo permitir movilizar el marco teórico para el estudio de las transformaciones territoriales usando las cooperativas como dispositivo.

Se utilizaron un conjunto de casos que permiten, la comprensión de las modalidades específicas de degradación y reconstrucción de las normas y acuerdos del mundo cooperativo agrícola de la región pampeana Argentina y su articulación con el espacio rural (ver anexo). Las tendencias uniformadoras de la globalización, el despoblamiento rural, la concentración de las actividades económicas, y el desplazamiento de productores agropecuarios, modificaron profundamente los espacios rurales y sus relaciones geográficas y organizacionales.

En el siguiente cuadro, se detallan las cooperativas elegidas para el estudio.

Cuadro N° 1

	Lógica tipo Agronegocios	Lógica tipo Rural
Grandes cooperativas (más de 200 socios)	Villa Ramallo (BsAs) Agraria Tres Arroyos (BsAs)	Justiniano Posse (Córdoba)
Cooperativas medianas (entre 100 y 200 socios)	Chacabuco (BsAs)	Puán (BsAs) Cabildo (BsAs)
Pequeñas cooperativas (Menos de 100 socios)	Lartigau (BsAs)	Espartillar (BsAs)

Los casos seleccionados, permiten reflejar los procesos planteados de deconstrucciones y construcciones organizacionales, sociales y territoriales.

El trabajo metodológico aplicado en cada caso, se basó en entrevistas con preguntas semi-estructuradas. Cada caso significó un trabajo de terreno para concretar las entrevistas a los distintos actores, así como para tomar conocimiento de las características de funcionamiento y estilos de manejo de cada institución. Cada entrevista estuvo regida por tres ejes rectores como común denominador. Uno, el territorio, otro el sector, y el tercero la organización. Precisamente por este tercer eje comenzó la investigación para luego expandirse a los otros dos componentes.

Respecto a la metodología utilizada en las entrevistas se dio prioridad a la construcción narrativa de las personas para luego utilizar el método de interpretación comprensiva, inspirado de Démazières y Dubar (1977).

La cooperativa: un dispositivo de solidaridad social

Las cooperativas de la región acompañaron la evolución social y económica de la mayoría de los pueblos y pequeñas ciudades del interior pampeano. Se organizaron ante la necesidad de mejorar la capacidad de negociación de los productores más chicos, así como de participar en el proceso de formación de los precios de productos e insumos necesarios para la actividad agropecuaria.

Crearon su propio mercado, el mercado de la comercialización cooperativa, que por el proceso de integración adquirió escalas más allá de cada pueblo. Una visibilidad que se manifiesta, actualmente, en la participación del movimiento cooperativo granario en el total de la producción de granos del país. La Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), la principal cooperativa de 2° grado, comercializa unas 11.000.000 Toneladas, lo que equivale a un 12 % del total de las operaciones primarias, y participa con algo más del 5 % de las exportaciones de granos de Argentina.

Como las cooperativas son instituciones con una finalidad económica y social, con el transcurso del tiempo en cada lugar ocurrieron diversas situaciones, producto de la relaciones de intereses de los socios con su organización. De ese modo hay cooperativas que tuvieron muchos o pocos socios, que disminuyeron o aumentaron sus zonas comerciales de influencia y mantuvieron una relación débil con algunos productores y fuerte con otros. También la red de diálogo de las cooperativas con sus socios tuvo sus fluctuaciones, a veces por una cuestión generacional. Los fundadores de esas instituciones, cincuenta a sesenta años atrás, asumieron un compromiso de fidelidad distinto a sus hijos o nietos. Uno de los motivos de esos cambios fue el surgimiento de otras alternativas comerciales que propusieron nuevas formas de competencia en los lugares. Las otras redes comerciales, vinculadas a firmas internacionales de comercio de granos y a la primarización de las relaciones de los complejos agroindustriales, fueron quizás los principales disparadores de las nuevas exigencias competitivas que debieron afrontar las asociaciones pampeanas. Las cooperativas cultivaron una

relación de amistades e intereses de la que ellos mismos se encargaron de hablar con cierto orgullo. En algunos casos, extendieron así sus relaciones familiares, usando los compromisos de la palabra por sobre las frías relaciones de los contratos mercantiles.

Uno de esos cambios lo estimuló el principio doctrinario de adhesión abierta y voluntaria, tal como lo estipulaba algunos artículos incorporados a la Ley de Cooperativas N° 20.337, con consecuencias sobre los incentivos de inversiones. Los miembros adquirirían, desde el momento de su incorporación, derechos a los mismos servicios y a los mismos flujos residuales de dinero proveniente del uso de esos servicios que los más antiguos, sin necesidad de compensar por las inversiones existentes ni en proporción al capital aportado por ellos.

Por lo tanto, los incentivos se orientaban a incrementar los volúmenes de operaciones, aunque en las cooperativas que comercializaban granos, denominadas genéricamente granarias, se ha generalizado la provisión de aporte de capital proporcional como una inversión directa de los asociados. Los retornos se calculaban de acuerdo a las transacciones realizadas, independientemente del capital aportado. Este tratamiento igualitario se extendió también a los derechos de los recién llegados a participar en el proceso de decisión (Depetris y Villanueva, 2002).

Significaron un salto cualitativo al reemplazar al almacén de ramos generales, que tenía también una relación familiar y de vecindad con los habitantes del lugar. Sólo que las condiciones a las que se accedía para abastecerse de los consumos y el comercio de los productos, obedecían a relaciones más discretas, de opacidad en los tratos y de acumulación de la ganancia en manos de un solo actor, el dueño del almacén.

Cooperativa y territorio aparecían inseparables, como los fueron los almacenes de ramos generales en su momento, pero los cambios económicos de Argentina entre los años ochenta y noventa implicaron reformas y readaptaciones de algunas entidades, así como absorciones y liquidación de muchas de ellas. Las transformaciones no fueron un fenómeno aislado, sino que tuvieron un alcance mucho más amplio, impulsadas en algunos casos por una creciente deslocalización de la producción y de los habitantes rurales (Sili, 2000).

Sili (2000) plantea que “en las localidades existen dos tipos de sociabilidad: una sociabilidad informal, que no está estructurada institucionalmente sino por las actividades cotidianas, y una sociabilidad formal estructurada y definida por las asociaciones locales”. Además

sostiene que “los temas centrales de las asociaciones son generalmente el aumento de la calidad de vida, la apertura a formas políticas no partidarias, la afirmación de la identidad local y la promoción de lo local como ámbito donde la democracia participativa es posible”.

Territorio: la cooperativa como sistema territorial

Para analizar este tema se consideró oportuno movilizar una teoría amplia sobre los cambios territoriales, que estudia y a la vez detecta los niveles de funcionamiento local. Con este objetivo, se aprovechará la visión crítica de Raffestin (1987) y su noción de autonomía y de re territorialización. Esta mirada permitirá estudiar a toda la población y a las actividades rurales, más allá de los individuos que consiguieron constituirse en actores sociales y de las actividades calificadas como rentables o innovadoras. También posibilitará visualizar las transformaciones de las cooperativas pampeanas en los lugares donde se fundaron éstas instituciones, hace más de cuatro décadas. La territorialidad de las cooperativas también está planteada en términos informacionales y de espacialidad, lo que les confiere cierta autonomía a través del tiempo.

Como consecuencias de las modificaciones territoriales, cambiaron las relaciones con la exterioridad y la alteridad, según Raffestin, lo que implicó nuevos condicionamientos a la autonomía y una progresiva preponderancia de las redes de información que gobiernan los sistemas y los procesos de innovación, difusión y obsolescencia. Por eso, se produjo un abandono de las anteriores formas de organización para mudar hacia otras formas que las reubicaron espacial e informacionalmente.

Los cambios de las formas organizacionales en las cooperativas implicaron, según la teoría de Santos (1994), una progresiva pérdida de identidad a favor de formas de regulación distantes al sentido local de la vida y de las instituciones.

Desde su enfoque, Raffestin (1987) considera que las mallas, las redes y los nudos son generados por sistemas de instrumentos técnicos, económicos, sociales, culturales y políticos. Este sistema territorial se convierte en un mediador por el cual toda sociedad regula sus relaciones con el espacio para adquirir su autonomía. Las cooperativas, como instituciones colectivas locales, cumplen roles y funciones territoriales, en un espacio geográfico definido primariamente, por la distribución de los campos de los socios.

La cooperativa con la sede y sus instalaciones, donde se almacena productos e insumos, representan el nudo. Los socios con sus campos integran la malla, constituida por los recursos productivos y los insumos. Los límites físicos de los campos marcan el territorio de producción, el conjunto de productores componen la malla agrícola y de ella proceden los productos que forman la base de materias primas alimentarias con que cuenta un sistema. La red se puede concebir como los trayectos y recorridos regularmente frecuentados por las personas, las mercancías y la información.

La red, como tercer elemento considerado, adquiere cada vez más jerarquía. La teoría de los lugares centrales de Cristaller (1932) asegura que los nudos han sido relativamente más importantes que las mallas a partir de la revolución industrial, pero desde los años cincuenta los nudos han sido reemplazados por las redes.

Hoy la autonomía reside en el control de las redes de comunicación y de información. La información constituye la energía, el recurso esencial de las redes cada vez más complejas y diferentes. La teoría de la comunicación comanda el sistema territorial y los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización que implica adquirir, perder y reencontrar espacios, autonomías, e identidades.

En todo espacio existen demarcaciones materiales e inmateriales producidas por las personas. El hombre al ser un animal semiológico tiene condicionada su territorialidad por el lenguaje, los sistemas de signos y los códigos. Lo que obliga a definir una territorialidad humana distinta a la territorialidad animal. Por eso, las nociones sobre distancia, centralidad, distribución y densidad permiten ampliar los usos desde las ciencias naturales hacia las sociales, en particular ver a las cooperativas como instituciones de mediación entre los hombres y las cosas.

Todo espacio donde vivimos es una escritura, lleno de signos, carteles, nombres de calles, caminos, o rutas, recorridos, estacionamientos, prohibiciones, que indican la presencia de un sistema de señalamientos muy visibles, lo que Cauquelin (1979) denomina semiológico. Los naturalistas tienen en cuenta el medio donde el animal no puede escaparse. El hombre puede escapar por su cultura, que es una serie de actos de comunicación (Goody, 1979). Los modos de comunicación humana pueden cambiar y estos cambios juegan un rol en el desarrollo de las estructuras y de los procesos cognitivos, en el acrecentamiento del saber y de las capacidades que los hombres tienen para almacenar y enriquecerse.

El centro, definido como sede de la cooperativa, es fuente de signos de todos los órdenes, materiales como inmateriales. El tipo de

instrumentos cuya aparición es reciente, a lo que Raffestin denomina señales o signos, tienen por función la transmisión de mensajes. Cuando se produce un signo, una señal, se comienza un acto sémico, para informar algo a un receptor. Raffestin señala que para un acto sémico resulta importante la inscripción de límites. El límite es un signo que ordena, contiene y regula un territorio, según el autor. El límite comercial, delimitado por flujos de mercancías que emergen de los campos de los productores, así como el abastecimiento de insumos desde la sede a cada campo, contiene y regula el territorio comercial de la cooperativa.

La finalidad de los grandes signos del espacio tienen un fundamento identitario bien definido que indica una información. El obelisco en Buenos Aires, el monumento a la bandera en Rosario, el museo de La Plata, son ejemplos, como lo pueden ser también el edificio de la sede de la cooperativa, la planta de silo, las instalaciones de remate feria, o el salón del centro juvenil. También el nombre grabado en la tranquera de acceso al campo de un socio, un disco de arado puesto al costado de la entrada, los árboles a ambos lados de la entrada o plantados en galería desde la entrada al campo hasta la casa principal del establecimiento. Todos son signos de identidad, y favorecen la construcción de imaginarios descriptivos de lo que se tiene, lo que se quiere o lo que se pierde cuando estos campos por distintos motivos, se venden.

En el espacio rural los signos y las señales son visibles pero no a los ojos de cualquier habitante. El que vive en la zona o la transita con frecuencia, tiene incorporado esos símbolos que para algunos habitantes ajenos al lugar no los identifican, acostumbrados a los signos y señales de los espacios urbanos. Los símbolos o señales más discretos, pueden ser un monte por su forma, una alcantarilla por su ancho o su altura, un mojón, un molino cercano a un alambrado, de un arroyo, un rancho, una escuela rural.

El conjunto de límites encuadra, define, distingue una interioridad caracterizada por un contenido. Esta proyección es la primer secuencia de la territorialización misma, que parte de un ciclo de territorialización, desterritorialización y reterritorialización.

Las ciudades, sostiene Raffestin, emiten señales como los precios de la tierra que contribuyen a estructurar el espacio agrícola que las rodean. Un territorio es organizado alrededor de la ciudad y pone en marcha un sistema de relaciones que define parte de la territorialidad, al menos la que tiene que ver con las relaciones económicas.

La territorialización desemboca, en este caso, en un conjunto de mallas delimitadas a partir de un nudo ligado por una red, permane-

ciendo estable. Una modificación sensible en los signos es, por ejemplo, los precios o la falta de precio que provocará más adelante, cambios en la territorialización.

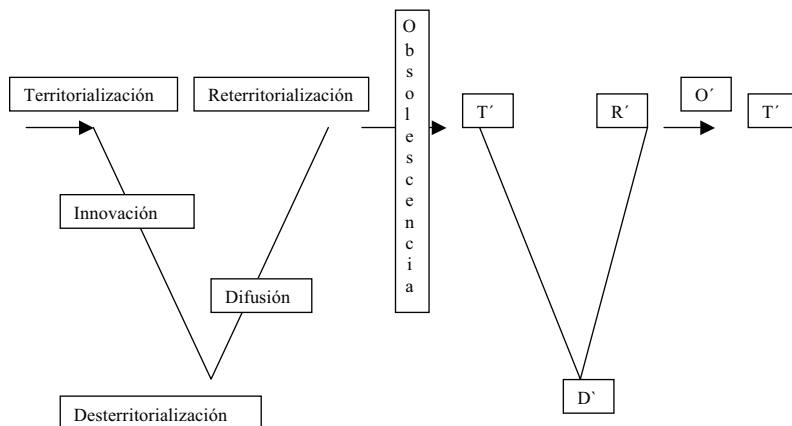
Si persiste la modificación de los signos, se entra en la 2º fase, es decir en la desterritorialización. Se trata de una crisis de los límites y de alguna manera, una crisis de las relaciones o de la territorialidad anterior. Para comprender esta 2º fase, según Raffestin, hay que introducir un 2º ciclo que sostiene al primero, es decir el ciclo de la información que comprenderá tres fases: innovación, difusión y obsolescencia.

Reterritorialización

Sistematización del proceso: territorialización, desterritorialización-reterritorialización.

Innovación-difusión-obsolescencia.

Figura N°1



Fuente: P. Carricart, 2011 adaptado de Raffestin, 1987.

La innovación puede no tener efecto si no es aceptada primero y difundida después. En el modelo de Von Tünen, ante la demanda de una nueva materia prima, el campo sufre un proceso de desterritorialización y reterritorialización, con el cultivo del nuevo producto.

El caso de la soja en Argentina cumple fielmente esta situación, pues debido a una demanda incipiente en la década del ochenta, se transformó el proceso de modernización de la industria aceitera, que en pocos años pasó de una capacidad de molienda de 2 a 3.000 tn/h a 10.000 y a 120.000 tn/h. Esta transformación de la industria se compatibilizó con un creciente demanda externa de los mercados, principalmente asiáticos, que aseguraron una colocación estable y en crecimiento (Obschatko, 2000).

Una progresiva modificación en las estructuras, así como el cambio de precios y de las señales que definían los modos organizacionales, generaron profundos procesos de desterritorialización y reterritorialización en muchas de las cooperativas pampeanas. Al usar la teoría de Raffestin, permitirá explicar sus transformaciones y reestructuraciones.

La sedentarización y el almacenamiento

La sedentarización es una consecuencia del almacenamiento de los recursos. Los silos son transformaciones del espacio original que marcan el territorio de producción, y constituyen las reservas a disposición de los hombres para el futuro consumo. El sistema de reservas comprende varios elementos territoriales como: los campos cultivados, las rutas, los mercados y las instalaciones de almacenamiento.

Los mercados urbanos son mecanismos de regulación, debido a los precios determinados, la fijación de reglamentaciones de abastecimiento y de constitución de reservas. De este modo, toda producción territorial es una producción específica de tiempo, que para poder conservarse recurrir al mecanismo de almacenamiento. Para los granos esto se transforma en un mecanismo de regulación al gestar su captación y su distribución.

En las zonas de riego, el ente que actúa como autoridad del agua, por ejemplo la Corporación de Fomento del Valle Inferior de Río Negro (CORFO), transforma la zona en una sociedad hidráulica basada en el control de ese recurso primario. En las zonas agrícolas, quien dispone de los lugares para acondicionar y almacenar los granos genera una autonomía en el manejo físico de la mercadería. Los stocks juegan un rol de reservas alimenticias, pero también de especulación en la espera de mejores precios.

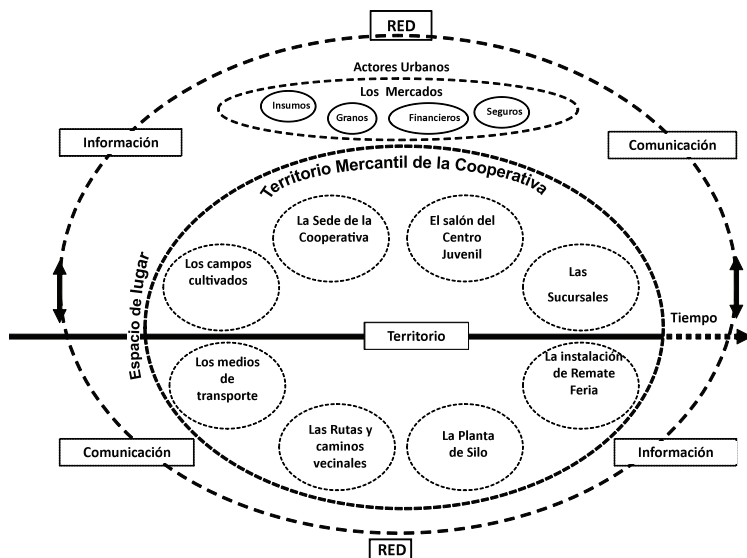
El control del recurso primario genera también autonomía. Para visualizar gráficamente la configuración de los recursos primarios y la articulación en un tiempo determinado y en un espacio dado, se pre-

senta el siguiente entramado territorial de una cooperativa. Por trama territorial Valenzuela y Scavo (2009) definen a “un complejo conjunto de interacciones (entendidas como acontecimientos) entre los diferentes componentes y no de una superposición de capas sucesivas. El examen de la trama requiere una perspectiva multiescalar y su consideración como un resultado momentáneo en constante transformación”.

Los actores urbanos, como las bolsas de cereales a través de sus corredores, condicionan los procesos de aceleramiento de los intercambios en los espacios locales, por su articulación con las demandas generadas en otros lugares del propio país o del exterior. Cabe destacar el rol que puede asumir el Estado, como determinante de los objetivos del conjunto, así también por su capacidad para imponer las reglas del juego a los integrantes de la red.

El gráfico, en su círculo externo nos aproxima a una noción de lugar red, donde la información y la comunicación comandan la densidad de la trama planteada. Cuando alguno de los componentes del entramado, por ejemplo un paro de transportistas, la falta de mantenimiento de una ruta, una inundación en los campos o el alza desmedida de la tasa de interés, genera interferencias que repercuten sobre la red, suele disminuir la densidad y calidad de los procesos de comunicación e información.

Figura N° 2



El círculo interno representa el territorio mercantil de una cooperativa, y los globos internos resaltan los componentes territoriales tangibles y no tangibles, por donde circula, se emite o se recibe información. La línea horizontal representa el tiempo que permite identificar los procesos de territorialización y desterritorialización, producto de las transformaciones, que a su vez, pone en juego el nivel de centralidad de la cooperativa en el lugar.

Lo planteado hasta aquí permite construir una primera visión dinámica del territorio, como proceso de construcción de una territorialización y correlativamente una destrucción del antiguo territorio. Albaladejo (2006) nos aporta una matriz de territorialización incompleta, ya que pueden coexistir territorios viejos y nuevos al mismo tiempo y durante largos períodos.

Raffestin (1987) le confiere un especial interés al período de reconstrucción territorial. En el caso de esta investigación tiene un ensamble con las cooperativas originarias y las transformaciones de los últimos treinta años, como producto de los procesos de desarticulación y reorganización socioeconómica, organizativa y territorial.

La información como condicionante de la autonomía

La información se ha transformado en una nueva materia prima utilizada como fuente de energía para la gestión social. Por eso la industria de la información, como la denomina Raffestin, se ha transformado en un sector económico de punta. La cooperativa es un instrumento de acceso a la información sobre oportunidades de mercado, sobre el posicionamiento para la cobertura de riesgos y el abastecimiento de insumos.

En base a ello, la autonomía depende cada vez más del acceso a la información. La distribución de información es consecuencia de decisiones humanas mientras que los recursos renovables y no renovables son distribuidos por factores no humanos (teológicos, climáticos, geológicos). Hay cada vez más países ricos y pobres en información, razón por la cual el tema se instaló en el centro de todas las políticas. El acceso y no acceso a la información comanda el proceso de territorialización y desterritorialización de las sociedades.

La territorialidad humana, según Raffestin, está expresada por la evolución de las fases de un doble ciclo, y es por esencia dinámica, hecha de continuidades y discontinuidades. Puede hablarse entonces de un ciclo de territorialidad. Es decir, debe entenderse que las sociedades

así como los individuos pasan por ciclos de territorialidad, condicionados por los sistemas de información y por los modelos que generan nuestras acciones. Desde esta perspectiva la territorialidad se define por el encuentro de dos procesos: uno territorial y otro informacional. Ambos se inscriben en una problemática relacional. Todo es relacional y nada puede existir fuera de los fenómenos de relación.

La territorialidad aparece como la interacción de dos sistemas: uno espacial y otro informacional, en la perspectiva de asegurar la autonomía de una comunidad a través de tiempo.

Raffestin admite que la territorialidad es embrionaria, porque el esquema de una idea debe necesariamente testearse con la elaboración de los modelos. Por el momento constituye un eje de reflexión que se funda en la hipótesis de que las relaciones con la exterioridad y la alteridad son condicionadas por los cambios que provienen de los sistemas de señales. Estos cambios obligan a adaptaciones para mantener la autonomía de la colectividad. Precisamente las transformaciones de las cooperativas estarían dominadas por esas señales vinculadas a las redes cada vez más jerarquizadas por una parte, y a la profesionalización en sus conducciones por otra.

Toda territorialidad está sostenida por un eje de poblamiento, por lo que la investigación de un ordenamiento óptimo, tanto desde un punto de vista físico como social, pasa por un análisis de la territorialidad humana, dice Raffestin. La obsolescencia de una información es consumida cuando nuevas innovaciones en el mismo orden de actividad, emergen y se difunden. Las prácticas de labranzas del suelo, control de malezas, el manejo de las rotaciones, quedaron rápidamente obsoletas con el advenimiento de la siembra directa que significó un abandono de algunos saberes y la incorporación de otros, debido a la innovación tecnológica. El esquema de innovación es reductor pues no hay una sola innovación sino múltiples que se combinan, se equilibran o por el contrario se sinergizan. Esto se intensifica cuando la linealidad del sistema concuerda con el carácter sistémico de las transformaciones.

El demasiado poco del desierto desemboca en un espacio incierto y aleatorio, y el demasiado mucho del hormiguero pone en crisis los sistemas de control y de regulación. En los dos casos la autonomía del grupo está amenazada. En términos de información puede sostenerse que en un caso hay insuficiencia de señales y en el otro un exceso.

Las dos situaciones son generadoras de rupturas y de incertidumbres. Para la territorialidad humana, el análisis de sistemas de relaciones genera a la geografía humana un verdadero paradigma que pueda

permitir encontrar una interface entre ciencia y cotidianeidad, entre práctica y conocimiento, en todo caso una instancia referencial en la relación de los problemas que implican al espacio.

Fragmentación del espacio y de la sociedad

El espacio geográfico siempre fue objeto de fragmentación (grupos, tribus) que formaron un archipiélago. A medida que transcurre el tiempo y la población se incrementa, se torna más densa la malla y aumenta el intercambio. La tierra está compartamentalizada por la presencia del hombre y su acción pública, sostiene Santos (1996).

Hoy vivimos un mundo de intensificación, de la rapidez y la fluidez. Y por eso surgen incompatibilidades, pues algunos desarrollan velocidades extremas que inducen a muchos a diseminar infraestructuras necesarias para la velocidad y su fluidez, lo que separa el espacio y acompaña el proceso de compartamentalización.

Donde menor resistencia exista, y por consecuencia mayor fluidez, el mercado globalizado instalará su vocación de expansión mediante procesos que buscan la unificación, la unión. En base a ello cada empresa usa el territorio conforme a sus fines, solo tiene ojos para sus propios objetivos. El mundo de la empresa impone una solidaridad de verticalidad, respetando intereses globalizados, poderosos e indiferentes del entorno, imponiéndose sobre una solidaridad horizontal local.

Paulatinamente el espacio geográfico se ha mecanizado. Existe un desplazamiento hacia un sistema técnico-científico-informacional característicos de la vida urbana y también de la vida rural, tanto en los países avanzados como en aquellas regiones con menores niveles de desarrollo.

Según Santos (2000), al territorio se lo entiende como “el conjunto de equipamientos, de instituciones, de prácticas y normas que conjuntamente mueven y son movidas por la sociedad”. Con este sentido la agricultura moderna, científica y globalizada termina por atribuir a los agricultores una condición simplemente funcional. En las recientes manifestaciones de los mega emprendimientos agropecuarios, figuras como los fondos de inversión agrícola imponen relaciones contractuales muy estrictas y absolutamente especulativas, pues cuando las señales les indican su no conveniencia económica, con rapidez desaparecen de los lugares, trasladándose hacia otras oportunidades, sean dentro del propio sector y fuera de él.

En una misma área hay predominio de alguna producción y heterogeneidades con o sin complementación, por lo tanto hay simultáneamente continuidades y discontinuidades. Tales experiencias son tan o más sensibles porque depende de la demanda externa, de racionalidades y de las respectivas dificultades para afrontar una respuesta. Y así cobra importancia factores externos. Puede ser un mercado lejano, abstracto, con competencia invisible. O precios nacionales e internacionales sobre los que no se tiene control, así como otros componentes elaborados afuera como el valor de la moneda, que depende del valor de la producción, más el costo del dinero y el lucro del especulador.

Conclusiones

Santos (2000) plantea que “una visión prospectiva que permita vislumbrar el futuro de forma objetiva, debe tener en cuenta diversos datos, bajo un mismo nexo: fijos y de flujos. Así nos daremos cuenta, en el mismo movimiento, de las posibilidades ya realizadas en lo real y de las que se mantienen en reserva. Debemos entonces recordar que si lo real es lo verdadero, lo posible es siempre mayor que lo real y el futuro más amplio que lo existente. El futuro es el que constituye el dominio de la voluntad y es en base a donde debemos centrar nuestro esfuerzo, para hacer posible y eficaz nuestra acción”.

La meta será entonces trabajar sobre los territorios posibles más que los reales o los pensados. En un tiempo difícil para transitar, para pensar en perspectiva, ayuda a entender y actuar en función de ello. Lo posible será que la confrontación entre competitividad e identidad conduzcan al proyecto cooperativo hacia estructuras en las que la heterogeneidad de los socios y el alejamiento de la conducción en la entidad, pone en riesgo principios como la democracia y la participación en la toma de decisiones. Ese riesgo se puede dar tanto por pasar de una democracia directa a una democracia delegada, como por caer en manos de una tecno-estructura ajena a los intereses de los socios.

Asimismo es posible que entre los socios de la organización se agudice el debate por manejar la cooperativa en términos empresariales o cooperativos. En el ámbito agropecuario hay un creciente proceso de integración vertical entre la producción y los sectores de la industrialización y exportación. Hasta los años setenta existió una valoración especial entre productores y cooperativas, desde abajo hacia arriba, mientras que en la actualidad las condiciones económicas privilegian

la integración vertical en sentido inverso, especialmente a partir de las multinacionales y grandes concentraciones empresarias.

La nueva posmodernidad privilegia el mundo virtual del ciberespacio, donde se crean personalidades y se inventan comunidades virtuales. A pesar de ello, creer que las redes electrónicas y las relaciones comerciales pueden sustituir a las relaciones y comunidades tradicionales posiblemente será el talón de Aquiles de la nueva era.

En un mundo interconectado, sostiene Rifkin (2004), la geografía adquiere un valor fundamental, pues las conexiones más profundas se dan en un espacio geográfico. La comunicación humana requiere de algo más que conexiones electrónicas y comunicación entre ordenadores. La cultura de los lugares no es posible que sea auténtica sino se desarrolla en el lugar. Cuando hay intimidad se crea una verdadera empatía y vínculos de confianza social.

La importancia de encontrar un terreno en común crece al considerar que cuanto más conectada estén las personas en redes, menos tiempo tendrán para desarrollar esas profundas relaciones sociales que son exclusivamente del “cara a cara” y en un tiempo real. En el siglo XXI, dominado por los entornos electrónicos, el desafío es crear nuevas oportunidades para tratar con nuestros semejantes en comunidades geográficas. El fracaso sería que se degrade la capacidad de conectar nuestras experiencias profundas y en última instancia, de perder nuestra propia humanidad. Revitalizar una cultura y resucitar un espacio social, usando como mediadores a organizaciones de personas como las cooperativas, resulta tan o más importante como el ciberespacio del chat y de las redes de ordenadores.

Los gobiernos desempeñan un papel cada vez menor en la administración de los asuntos cotidianos de las comunidades locales. Mientras que los negocios son cada vez menos locales, sus actividades y operaciones se globalizan. Muchos emigran al ciberespacio y disminuyen o suprimen sus vínculos geográficos. Estos abandonos de los lazos con las comunidades locales y con el comercio de parte de los gobiernos, crean un mayor vacío institucional. Las organizaciones locales como las cooperativas pueden llenarlo, y en otros casos lo ocupan otras organizaciones no gubernamentales (ONG) de carácter solidario, o en su defecto emerge un cuarto sector, compuesto por la economía sumergida, el mercado negro y la cultura criminal. En los próximos años, con diferentes intensidades, las instituciones de los dos sectores serán protagonistas de una batalla por ocupar los territorios abandonados por los gobiernos y las empresas.

No puede ignorarse en estas conclusiones, que la preservación de la biodiversidad y de la diversidad cultural son los dos grandes movimientos sociales del siglo XXI. El antídoto, sostiene Rifkin, contra la política de las redes comerciales globales operando en el ciberespacio, lo ofrece un proyecto social tan atractivo como la construida por decenas de miles de productores y comunidades, sólidamente ancladas en la geografía, articuladas internamente por sus profundas relaciones sociales, y conectadas externamente unas con otras por el sentimiento compartido de la importancia de conservar la diversidad cultural.

Por otra parte se está comenzando a trabajar en varios asuntos relacionados con la conservación de la biodiversidad, acuerdos comerciales que contienen cláusulas para impedir la amenaza al medio ambiente y a la identidad cultural, la promoción de técnicas agrícolas que contribuyan a la preservación de los ecosistemas locales. La nueva economía de red mundial debería garantizar el acceso a las diversas culturas locales. Si no se frenan, las fuerzas comerciales devorarán la esfera cultural, transformándolas en fragmentos mercantilizables. Mantener la biodiversidad y las culturas locales no es otra cosa que la permanente lucha por conservar un equilibrio ecológico, entre cultura y comercio.

De las brechas que se han generado entre lo que Rifkin denomina la “generación punto com” de las redes y las sociedades locales con sus trayectorias y cultura, emerge una realidad de mayor interdependencia, vinculación y creación o recreación de nuevas comunidades de intereses compartidos, y que no es otra cosa que la emergencia de una sociedad más societaria, como afirma Dubar (2000).

Planteado en estos términos, se puede sostener que están dadas todas las condiciones para la reemergencia de las formas asociativas que contengan los intereses elegidos para compartir, y también para los marcos regulatorios consensuados y ya no impuestos, indispensables para su funcionamiento. Cabe preguntarse si el sistema cooperativo percibirá este proceso y sabrá encontrar las formas y el tiempo para constituirse en una de las opciones de las comunidades locales.

Desde lo organizacional, el sistema cooperativo tuvo un fuerte anclaje territorial en base a la voluntad, la solidaridad y el asociativismo de sus miembros. En la década del sesenta prácticamente cada pueblo pampeano tenía una cooperativa, y en algunos casos más de una. En la actualidad son muchas menos y a la vez más grandes, porque debido a los procesos de absorciones se produjeron una ampliación de los territorios mercantiles, con una proliferación de sucursales. En los comienzos, las sucursales fueron básicamente espacios de mediación entre los pro-

ductores y el mercado, mientras que en algunos lugares y luego de un determinado tiempo, paulatinamente se fue reconstruyendo otro tipo de mediación, que se aproximó o retornó a las mediaciones de intereses del lugar. Las cooperativas tuvieron objetivos específicos, han reconsiderado algunos de sus valores, pero conservaron su núcleo ideológico intacto. Las alianzas entre ellas son posibles si comparten valores. Las empresas los buscaron, y las cooperativas los tenían, en algunos casos, dormidos.

Lo idea de multiactiva se expresa en servicios más diversificados, desde lo comercial, integrando redes de negocios, es decir que el socio o el cliente, accede por su integración. Más allá de lo comercial, también se accede, por pertenecer a la red cooperativa, a servicios de salud, de seguros, del turismo. La red está madurando hacia una mayor transitabilidad, sea de manera horizontal como vertical, pues esos socios deslocalizados son visibles en distintos lugares por sus negocios y su militancia en círculos muy diferentes. Acceder en cualquier lugar de la red, estar interconectados, será una de las principales herramientas de diferenciación de una red cooperativa con anclaje territorial.

Cuando las cooperativas crecen y se expanden se instala el tema de las escalas junto al de la globalización y los procesos de contractualización. Esto nos lleva a las concentraciones y a las megafirmas que integran aguas abajo y aguas arriba. Es posible que las cooperativas de varios países se integren y apoyen sus procesos de multiactividades, lo que se potenciaría si fuesen integraciones multisectoriales. En Argentina este proceso casi no se ha iniciado.

Las alianzas que se han concretado son más defensivas que ofensivas. Han modificado sus áreas de abastecimiento, con volúmenes de aportes mayores, pero con menor cantidad de socios. Presentaba flexibilidad de gerenciamiento, y entre las uniones y las fusiones, los defensores de las fusiones prefirieron las fusiones. Esos defensores, sostienen que las fusiones centralizan las decisiones, además de que las uniones son muy difíciles de hacer. Puede decirse que prevalece el modelo de centralización y de red.

Para el capital, la competitividad se logra por concentración, mientras que para la producción la tendencia sería hacia unidades más pequeñas, flexibles, adaptables. Ese capital tiende a una empresa en nebulosa, una empresa en red con muchas asociaciones de unidades de producción. Las redes obligan a los otros a entrar en red. Las redes cooperativas necesitan recrear sus actas constitutivas con un sustento cultural en la cooperativa de base. Estas entidades están mejor armadas, por objetivos y técnicamente, que las redes de empresas de capital.

Saben hacer las cosas en forma paulatina, asumiendo que son muy peligrosas las redes armadas de apuro.

El gradualismo que caracteriza al sistema cooperativo estaría mucho más en línea con la velocidad de los cambios no sólo económicos, sino con la necesaria armonía de los cambios sociales, lentos, menos visibles y a la vez más profundos.

De todos modos, las redes no son neutras sino que tienen una ideología. Son jerárquicas y no igualitarias. La estructura de la organización resulta el esqueleto, en cambio las redes son flexibles y permiten adaptarse. La red es una resultante de lo que cada parte admite que sea.

Son las organizaciones las que ponen las fronteras de sus redes, por lo que en el sistema cooperativo la capacidad de organizarse en redes puede ser muy amplia. Las primeras redes que se tejen están vinculadas con la concentración de compras. En vez de fusionarse, ponen en marcha los mecanismos de cooperación. En muchas ocasiones los hombres que integran estas organizaciones no poseen la voluntad de construir cosas nuevas, prefiriendo aferrarse a lo que ya conocen y funciona. La propia capacidad de organización se pone en juego, y entonces el desafío pasa por consolidar y ampliar las redes, desde la más pequeña cooperativa local, hasta las asociaciones más grandes de segundo grado.

Las cooperativas son productos del largo plazo que permiten construir patrimonios tanto económicos como sociales y culturales. En las redes, las decisiones son de corto plazo y no alcanza con la negociación del precio de un insumo. Dentro de la cooperativa los socios encuentran el mercado. En este tipo de sociedades, resulta necesario reinventar los nuevos lugares de poder. Así como está surgiendo una nueva generación de productores formados e informados. La nueva relación cooperativa-socio debe surgir, necesariamente, como consecuencia de una negociación. En la nueva relación debe haber estabilidad, disciplina, transparencia y evolución. Debe ir junto a un proceso de capacitación y aprendizaje.

Se ha insistido en la falta de participación del socio, de su rol pasivo, del poco aggiornamiento de su organización, incluso hasta el propio socio llegó a convencerse que la cooperativa era una caja de basura. Las cooperativas son organizaciones dinámicas que se reestructuran al paso de las personas y de las sociedades locales, con sus errores sus defectos, son parte del territorio, del lugar, no se pueden ir a otro sitio con sus problemas y las soluciones.

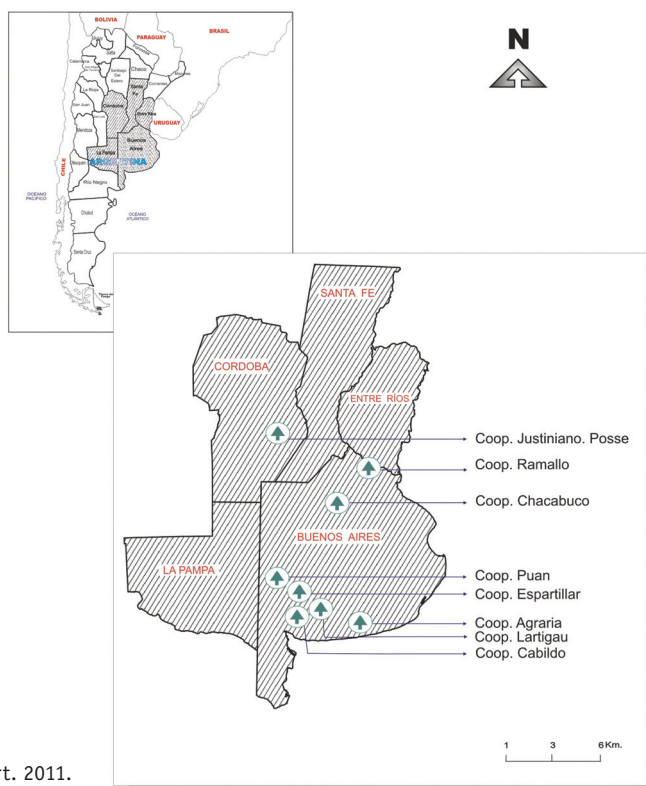
Las cooperativas en sus cambios, hoy se volvieron más transparentes, aunque les cueste decir lo que van a hacer. Un ejemplo son aquellos casos que dicen directamente a sus socios que cada uno debe meter la

mano en el bolsillo y aportar para ampliar o para recrear la organización. Vale recordar lo que dijo un socio en la sucursal de Monte Buey de la cooperativa “Unión” de Justiniano Posse en la provincia de Córdoba, para reflejar los alcances que se le quiere dar al concepto en estas reflexiones finales: “nos tendieron una mano, mano que nunca olvidaremos porque supieron ver en nosotros seres humanos con ganas de trabajar y progresar”.

Lo importante, lo permanente, es la voluntad del sistema cooperativo de recrear y de ampliar su anclaje territorial y la responsabilidad de cada uno para lograr una organización inteligente, estratégica, solidaria y competitiva. Una organización que aporte al equilibrio entre lo socio organizacional, lo económico y lo territorial.

Anexo

Localización de las Cooperativas estudiadas en la Región Pampeana



Fuente:
P.Carricart. 2011.

Bibliografía

- Abramovay R. (2000). "O capital social dos territórios: repensando o desenvolvimento rural". *Economía Aplicada*, vol. 4, n° 2.
- Albaladejo C. (1999). *Gestión local de los recursos territoriales. Confrontación y articulación de representaciones, saberes e intereses*, Bahía Blanca.
- Albaladejo C. (2001). "Una Argentina discreta. La integración social y territorial de las innovaciones de las familias rurales en el partido de Saavedra". *Revista Universitaria de Geografía*. 10 (1y2). Bahía Blanca, Argentina.
- Albaladejo C. (2004). "Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia". (trad. Isabelle Garma-Berman). Albaladejo C. et Bustos Cara R. (eds.). In: *Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina / Développement local et multifonctionnalité des territoires ruraux en Argentine*. UNS Departamento de Geografía, Bahía Blanca, Argentina.
- Albaladejo C. (2006). "De la pampa agraria a la pampa rural: la desconstrucción de las localidades y la invención del desarrollo rural local". *Conferencia en IV Jornadas Patagónicas de Geografía. Sociedad y Territorio en el siglo XXI*. 23 al 25 de agosto. Trelew. Chubut. Argentina.
- Basañes C. (1994). "Reingeniería cooperativa". *Revista Indicadores económicos*. N° 37 CONINAGRO p. 8-11.
- Bialoskorki Neto S. (1997). "Cooperativas: as tendências e a nova geração de cooperativas". Decio Zylbersztajn y Marcos Fava Neves (org.). *Economia e Gestão dos Negócios Agroalimentare*. Ed: Pioneira. São Paulo.
- Bozzano H. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una Teoría Territorial del Ambiente*. Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Bustos Cara R. (1998). "Espacio-Tiempo y Territorio". Bustos R y Bulnes Cernadas (comp.). *Estudios regionales Interdisciplinarios*. Bahía Blanca, Editorial UNS.
- Bustos Cara R. (2002). *Cambios en los sistemas territoriales y sujetos entre la estructura y la acción. (propuesta teórico metodológica)*. Mimeo.
- Bustos Cara R. (2002). "Los sistemas territoriales. Etapas de estructuración y desestructuración en Argentina". *Anales de geografía de la Universidad Complutense* 22.

- Bustos Cara R. y C. Albaladejo (2006). "Nuevas competencias y mediaciones para la gobernanza de los territorios rurales en Argentina". *IX Seminario Internacional de la red Iberoamericana de investigación en globalización y territorio*.
- Caravaca Barroso I. (1998). Los nuevos espacios ganadores y emergentes. *Revista de Estudios Regionales (E-eure)* Universidad de Andalucía. Enero a abril.
- Caravaca Barroso I. y R. Mendez (1995). Efectos territoriales de la reestructuración productiva en España. *Ciudad y Territorio. Estudio Territoriales* 106.
- Carricart P. y R. Bustos Cara (2002). Territorio local y procesos de concentración en la región pampeana de Argentina. *IX Jornadas Nacionales de Extensión rural. Y III Jornadas de Extensión del MERCOSUR*. La Plata. En CD. 17.
- Carricart P. (2003). Reflexiones sobre el nuevo oficio del extensionista. *Revista ACAECER* 326: 10. Asociación de Cooperativas Argentinas.
- Carricart P. (2004). Las cooperativas de la región pampeana argentina y los procesos de deconstrucción y construcción de las relaciones con la sociedad, el territorio y las nuevas formas de organización". p83-100. En "Desarrollo Local y Nuevas Ruralidades en Argentina". Universidad Nacional del Sur. Dto de Geografía. Co edición INRA – SAD, Médiation, IRD/UR 102 y Dynamiques Rurales. EDIUNS.
- Carricart P. y C. Albaladejo (2004). Hacia cooperativas de 3ra generación en Argentina? La articulación entre una gobernanza de empresa y una gobernanza territorial. *Revista Argentina de Economía Agraria de la AAEA. Nueva Serie VII (2):* 69 a 77. Mendoza República Argentina.
- Carricart P. y C. Albaladejo (2005). Reflexiones críticas sobre los espacios emergentes: las cooperativas agropecuarias y los espacios rurales en la región pampeana argentina. Un estudio de caso en Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires... En: *Trayectoria y Contextos Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*". Coordinadores: Tenencia Roberto y Flood Carlos La Colmena. 2005.
- Carricart P. (2006). Las cooperativas sus Ingenieros y las transformaciones" *Primeras Jornadas sobre Competencias en el Desarrollo Rural*. INTA. Centro Regional Buenos Aires Sur. Univ Nac del Sur.

- Dtos Geografía y Agronomía. Bahía Blanca. 26 al 29 de setiembre 2006.
- Carricart P., V. Carricart y C. Albaladejo (2007). ¿Continuación versus sucesión? La diversidad de la juventud cooperativista en cuanto a estilos de vida y compromiso con la actividad agropecuaria. En V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, En CD.
- Carricart P., C. Kebat y C. Albaladejo (2007). Transformaciones territoriales y organizacionales. Las cooperativas en la encrucijada. El caso Villa Ramillo. En: "V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales" CIEA. Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Buenos Aires.
- Carricart P., Labaig E. y C. Albaladejo (2004). Coopératives et associations rurales : vers une reterritorialisation du coopérativisme agricole en Argentine et au Brésil ? Las integraciones regionales : ¿qué dinámicas transfronterizas y transnacionales ? Las enseñanzas de la Cuenca del Plata en el MERCOSUR. Taller 3: dinámicas productivas y desarrollo territorial
- Castells M. (1985). Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva configuración del territorio. En": "Territorio y crisis. Vd. Metrópolis. Madrid. Asamblea de Madrid. Revista Albos, pp. 37-62.
- Castells M. (1995). *La ciudad informacional*. Madrid. Ed. Alianza.
- Ceverio R. (2001). *Respuestas del canal cooperativo regional frente al contexto actual. Estrategia de supervivencia y expansión*. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Agrarias. UNMDP. Balcarce.
- Citadini R. et. at. (1995). Diversidad de sistemas y prácticas en ganadería. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Sociales. Buenos Aires. INTA Balcarce.
- Delgado Cabeza J. (1990). *Integración y reestructuración desde la periferia europea*. (coord.) EURE: 7-25.
- Depetris E. y R. Villanueva (2002). Necesidad de Capital y falta de Incentivos de Inversión: el Caso de las Cooperativas Granarias. Revista de la AAEA V (2).
- Dubar C. (2000). *La crise des identités. L'interprétation d'une mutation*. Paris, Ed : PUF.
- Echeverri Perico (2001). La nueva ruralidad en América latina y el caribe. CIDER. Centro Internacional de desarrollo rural. IICA. Panamá.

- Fernández Durán R. (1996). La explosión del desorden. La metrópolis como espacio de la crisis global. Ed. Fundamentos.
- Ferrer A. (1997). Hechos y ficciones de la globalización Argentina y Mercosur en el Sistema Internacional. Cáp. I. Ed: Fondo de Cultura Económica. SELA.
- Formento S. (2003). Empresa agraria y sus contratos de negocios. Ed. Facultad de Agronomía. UBA. Buenos Aires.
- Gaignard R. (1989). *La pampa argentina. Ocupación, doblamiento, explotación de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*. Buenos Aires, Solar.
- Garafoli G. (1994). Los sistemas de pequeñas empresas: Un caso paradigmático de desarrollo endógeno. En: "Las regiones que ganan", G. Benko y Lipietz, Alfons el Magnanim, Valencia.
- Gasoni L. (1987). Motivaciones para la participación activa del Consejero en la Cooperativa. Seminario Nacional de ACA. Villa Giardino, Córdoba.
- Gorestein S., R. Gutiérrez y A. Barbero (2000). El Asociativismo Agrario en la Argentina: los senderos de reconversión de las Cooperativas Agropecuarias Pampeanas". XXI Reunión Anual Asociación de Economía Agraria. Rosario. Argentina.
- Kaplan de Drimer A. y B. Drimer (1980). Las cooperativas. Fundamentos, historia, doctrina. Buenos Aires. Ed. Intercoop.
- Latour B. (1998). "De la mediación técnica: filosofía, sociología y genealogía". En: Miguel Doménech y Francis J Tirado (compiladores). *Sociología simétrica*. Gedisa Editorial, Barcelona.
- Lattuada M. y J. Renold (2000.) "Reingeniería Cooperativa: El debate institucional sobre cooperativismo agropecuario del siglo XXI". *Realidad Económica* 172.
- Lattuada M. y J. Renold (2004). El cooperativismo agrario ante la globalización. Ed. Siglo XXI. 220p. Buenos Aires. 220 p.
- Mateo G. (2001). La Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) como centro de servicios sociales. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Universidad Federal do Río Grande de Sud.
- Monachesi A. y L. Oustry (2002). Diagnóstico social de las familias agropecuarias asociadas a la cooperativa Agrícola Ganadera de Lartigau y la Cooperativa Sombra de Toro de Cabillo Pcia de Buenos Aires. (Mimeo).

- Obschatko E. (1992). Argentina: Agricultura, integración y crecimiento. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Buenos Aires.
- Obschatko E. (1988). Evolución del sector agropecuario argentino. Las etapas del cambio tecnológico. En: Agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Perroux F. (1961). *L'Économie du XXe siècle*. Presses universitaires de Grenoble.
- Peirano C. (1994). "EEUU: La nueva generación de cooperativas. Revista Indicadores agropecuarios". *CONINAGRO*. p 1-6. N° 34 Setiembre.
- Pradilla E. (1997). Regiones o territorios, totalidad y fragmentos. Reflexiones críticas sobre el estado de las teorías regionales y urbanas. *EURE XXII* (68).
- Preda G. (2000). ¿Productores accidentales o empresarios flexibles? Lógicas económicas y organización social de la producción entre contratistas del sudeste de Córdoba. *Realidad Económica* 172.
- Thort M., P. Lombardo, N. Delgado y J. Romano (1995). Estudio de formas asociativas en la agricultura. Los casos de Argentina y Brasil. Ed. Inta Redcapa.
- Raffestin C. (1987). Repères pour une théorie de la territorialité humaine. *Cahier du Groupe Réseaux*, N°7.
- Renold J. y M. Lattuada (1999). El Cooperativismo Agropecuario en la Argentina. Situación y perspectivas para el desarrollo rural. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. 4 y 5 de Noviembre. Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad de Buenos Aires.
- Rifkin J. (2002). El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era. Ed. Paidós.
- Rifkin J. (2004). La era del acceso. La Revolución de la nueva economía. Ed. Paidós.
- Rofman A. (1999). Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar", Planeta-Ariel, Bs. As. Argentina.
- Santos M. (1992). La aceleración contemporáneo. Tiempo mundo y espacio mundo. In: Conferencia Nuevo mapa do mundo. San Pablo. Brasil
- Santos M. (1996). De la totalidad al lugar. Barcelona O.kos-Tau.

- Santos M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Editorial Oikos. Tau. Folios México.
- Santos M. (2000). *Por uma outra globalizaçao*. Editore Record. Rio de Janeiro. Sao Paulo.
- Sili M. (2000). Los espacios de la crisis rural. *Geografía de una pampa olvidada*. Ed. Fundación Génesis. Bahia Blanca.
- Storper M. y B. Harrison (1994). Flexibilidad, jerarquía y desarrollo regional: Los cambios de estructura de los sistemas productivos industriales y sus nuevas formas de articulación del poder en los años 90. En "Las regiones que ganan", G. Benko y Lipietz, Alfons el Magnanim, Valencia, España.
- Tenorio F. (2000). Flexibilización organizacional, mito o realidad. Río de Janeiro. Brasil. Editorial FBV.
- Tort M. (1983). Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). CONICET. Documento de trabajo N° 11.
- Tort M. y P. Lombardo (1992). Formas Asociativas para el uso de maquinarias en el agro. Documento de investigación N° 10. Instituto de Economía y Sociología Rural (IESR). INTA.
- Veltz P. (1994). Jerarquías y redes en la organización de la producción y del territorio. En: *Las regiones que ganan*. G. Benko y Lipietz, Alfons el Magnanim, Valencia.
- Veltz P. (1995). A quoi sent la proximate dans l'économie. En: *Economie globale et réinvention du lcal*. Savy M y Veltz P (dirts) Marsella. DATAR Editions l'Ambe.
- Veltz P. (1995). Mondialisation villes et Territoires l'Economica d'archipel. Paris. PUF.
- Veltz P. (1995). Firmes globales et territoires: des rapports ambivalents. En : *Economie globale et réinvention du local*. Samy M. et Veltz P. Marsella Editions de l'Aube.
- Weber M. (1984). *Economía y Sociedad*. México, Ed. Fondo Cultura Económica.